Esta carta refleja en gran medida la intervención que daré a los asistentes a la próxima cumbre «Truth Over Fear: Covid-19, the Vaccine, and the Great Reset», del 30 de abril al 1 de mayo de 2021, organizada por Patrick Coffin. Este evento vital cuenta con más de 20 de los mejores médicos, investigadores y abogados del mundo, y ofrecerá un enfoque científico y de sentido común a la pseudopandemia. Todas las personas tienen derecho a consentimiento informado. La inscripción está aquí: http://www.restoretheculture.com

«LA VERDAD SOBRE EL MIEDO:
COVID-19, LA VACUNA,
Y EL GRAN REINICIO»

Ecce nova facio omnia
Rev 21:5

Lo que hemos aprendido hasta ahora sobre la pseudopandemia nos da la imagen de una realidad perturbadora y de una conspiración criminal aún más inquietante urdida por mentes extraviadas. Esta realidad, sin embargo, no es tomada en cuenta por aquellos que, hipnotizados por el adoctrinamiento de los medios de comunicación, persisten en considerar una gripe estacional grave como un flagelo pandémico, como ineficaces las curas conocidas, y las llamadas vacunas, que son ciertamente inútiles y dañinas, como nada menos que milagrosas.

La reputación de las compañías farmacéuticas

Sabemos que los gigantes farmacéuticos – Astra Zeneca, Pfizer, Moderna, Johnson & Johnson – no sólo no han seguido los protocolos ordinarios para las pruebas de medicamentos, sino que tienen un historial de una larga historia de condenas por haber causado previamente graves daños a la población, distribuyendo vacunas que se han destapado como causa de enfermedades incapacitantes.

Conflictos de intereses

Sabemos qué conflictos macroscópicos de interés existen entre las compañías farmacéuticas y los organismos responsables de su control: en muchos casos, los empleados de estas empresas han pasado por las entidades que deben aprobar y autorizar el uso de medicamentos, y es difícil imaginar que ellos – que a menudo siguen teniendo vínculos profesionales con Big Pharma – tuvieran la libertad de hacer una evaluación justa y prudente. De hecho, acabamos de ver con el caso de Astra Zeneca en Europa que

la evidente nocividad de la llamada vacuna -que ha llevado a algunas Naciones a suspender su distribución- no es considerada una razón suficiente por la EMA (Agencia Europea de Medicamentos) para prohibir su adopción. Los recientes hallazgos sobre efectos secundarios graves han sido diseñados para excluir la mayoría de los casos y, sobre todo, para ignorar deliberadamente la relación causal entre la inoculación con la vacuna y sus efectos secundarios a corto o largo plazo.

Inmunidad para efectos secundarios

Sabemos que, desafiando cualquier principio legal y la protección de la población, las compañías farmacéuticas han exigido inmunidad total por los daños y perjuicios que puedan producir a los pacientes, a quienes se les pide que firmen un formulario de exculpación junto con su consentimiento informado. Así, junto con los escandalosos beneficios de la venta de las vacunas, las multinacionales farmacéuticas garantizan su propia impunidad para una operación criminal, llevada a cabo con la complicidad de instituciones y gobiernos internacionales.

Secreto de las cláusulas contractuales

Sabemos que las condiciones contractuales de los acuerdos alcanzados por las Naciones Unidas y por la Unión Europea con estas compañías farmacéuticas son inaccesibles y secretas: ni siquiera los parlamentarios y representantes políticos pueden ver las cláusulas que tenían que aprobar dentro de una caja sellada. Y sabemos que las mismas compañías farmacéuticas no sólo no están asumiendo ninguna responsabilidad por los efectos secundarios, sino que también declaran que ni siquiera garantizan su eficacia para proporcionar inmunidad contra el virus.

El origen chino del virus

Sabemos que el virus SARS-CoV-2 se producía con toda probabilidad en un laboratorio, con la complicidad de la dictadura china. Dado que China es uno de los principales financistas de la OMS después de la Fundación Bill & Melinda Gates, ha podido impedir cualquier investigación sobre el origen del virus o las primeras etapas de su propagación.

Complicidad del personal sanitario

Sabemos que todas las Naciones, con muy pocas excepciones, adoptaron inmediatamente los protocolos de salud más absurdos provenientes de la OMS, comenzando con la desafortunada decisión de no tratar a los enfermos al inicio de los primeros síntomas, y someterlos a ventilación profunda una vez que el síndrome de gripe degeneró en neumonía bilateral aguda. Y esto sucedió con la complicidad execrable del personal de atención médica – desde médicos hasta personal de hospital – provocando miles de muertes no de Covid, como nos dicen los medios de comunicación convencionales, sino de un tratamiento incorrecto.

Deslegitimación y boicot los tratamientos disponibles

También conocemos la furiosa campaña contra la eficacia de los tratamientos ya existentes, desde el uso de plasma hiperinmune hasta el uso de medicamentos que muchos médicos, a pesar de violar las normas sanitarias que se han impuesto durante estos meses, han considerado su deber administrar a sus pacientes, con éxito. Y no es difícil entender que el bajo costo de los tratamientos, el hecho de que muchos de ellos no estén sujetos a patentes, y sobre todo su eficacia inmediata en el tratamiento representan para las compañías farmacéuticas y sus cómplices una razón más que suficiente para oponerse y desacreditarlos, incluso hasta el punto de prohibir su uso.

Un proyecto planificado desde hace años

Sabemos que para llevar a cabo esta operación criminal – ya que debemos hablar de un crimen contra Dios y contra la humanidad, no de un destino meramente desafortunado – era necesario tomar años de planificación, llevados a cabo sistemáticamente, con el fin de debilitar los planes pandémicos nacionales, reducir drásticamente el número de camas en hospitales y unidades de cuidados intensivos, crear una masa de ciegos, empleados sordos y tontos, ya no médicos, que pusieron su propia seguridad en el lugar de trabajo antes de su deber de curar a los enfermos. El juramento hipocrático fue violado en nombre de los beneficios para las compañías farmacéuticas y la búsqueda de un proyecto de ingeniería social.

Participación del sistema de salud

Sabemos que para obtener la complicidad de médicos y científicos, no sólo se ha recurrido al sistema de corrupción y conflictos de intereses que ha existido durante décadas, sino también a la distribución de premios y bonificaciones en efectivo. Por poner un ejemplo, en Italia un médico especialista recibe 60 euros por hora para administrar vacunas en los centros de vacunación; los médicos generales reciben incentivos para cada paciente que han vacunado; el Servicio Nacional de Salud paga una cama en cuidados intensivos a unos 3.000 euros diarios. Es evidente que ni los médicos generales, ni el personal hospitalario, ni los organismos sanitarios regionales tienen ningún interés en privarse de enormes ingresos, después de que la salud pública haya sido demolida durante la última década en nombre de los recortes a los impuestos por la Unión Europea. Para hacerse una idea, Italia ha recibido 72 invitaciones de Bruselas para cerrar todos los pequeños hospitales que hoy, bajo el pretexto de la pandemia, han sido reabiertos y financiados con fondos que la UE destina en préstamo con límites y condiciones que en otros momentos habrían sido considerados inaceptables. Sin embargo, estos hospitales funcionaron bien, lo que hizo posible ofrecer un servicio generalizado a los ciudadanos, y pudieron evitar la propagación de la enfermedad.

El papel fundamental de los medios de comunicación

Sabemos que las Naciones han concedido financiación a los medios de comunicación, como contribución a la información sobre Covid. En Italia, el Gobierno de Giuseppe Conte asignó grandes cantidades para que el sistema nacional de información diera una versión alineada de la pandemia, y censuró cualquier voz de disidencia. La difusión de datos sobre las infecciones y muertes ha sido manipulada gravemente,

lo que sugiere que cada persona con un resultado positivo de la prueba debe considerarse enferma, aunque lo asintomático no sea contagioso, por la admisión misma de la OMS y los organismos análogos en los Estados Unidos, Canadá, Australia, etc. Y junto a estas financiaciones gubernamentales, en muchos casos el conflicto de intereses con las compañías farmacéuticas también ha podido interferir con las opciones de emisoras y periódicos, por un lado porque BigPharma representa a uno de los principales compradores de espacio publicitario, y por otro porque está presente en el consejo de administración de las empresas de información. Es difícil creer que el editor de un periódico, incluso si se le convence de que la pandemia es un fraude, se atrevería a ir contra el CEO o privar al periódico de los beneficios publicitarios de Pfizer o Johnson & Johnson.

Responsabilidad en las redes sociales

Sabemos que además de la complicidad de los medios de comunicación, la máquina infernal de las redes sociales, desde Facebook a Twitter, desde Google hasta YouTube, ha movilizado una operación de censura descarada y escandalosa, hasta el punto de borrar los perfiles de eminentes científicos y periodistas establecidos, por la única razón de que no obedecieron los diktats de la narración covid. Incluso en este caso, no es de extrañar descubrir las relaciones económicas y de parentesco existentes entre estas colosales multinacionales, que con el tiempo se han convertido en los propietarios de la información y los árbitros de quién tiene derecho a la libertad de expresión y quién no.

¿Cui prodest? – ¿Quién se beneficia?

También sabemos quiénes son los principales beneficiarios de la pandemia, en términos económicos: los usurpadores de los bancos, que tienen el poder de mantener a flote a las empresas ideológicamente alineadas, y al mismo tiempo hacer fracasar a las pequeñas empresas si son un obstáculo molesto para el establecimiento del Nuevo Orden Mundial. Estas pequeñas empresas, repartidas sobre todo por todo por todo el Viejo Continente y especialmente en Italia, constituyen el tejido social y la identidad económica de muchas naciones. Su difusión generalizada perturba a las multinacionales de gran distribución, desde Amazon hasta JustEat, que durante el período de encierro han aumentado sus beneficios de una manera escandalosa, en detrimento de las actividades comerciales normales, porque ese libro que solíamos comprar en la librería de la esquina ahora debe pedirse en línea, junto con almuerzo, tóner de impresora y detergente. Esta «nueva economía» se impuso con arrogancia en pocas semanas el año pasado, gracias al cierre simultáneo de tiendas y a los pedidos de estancia en casa que se impusieron a los ciudadanos.

Educación

Sabemos que la necesidad de adoctrinar a las generaciones jóvenes no podía excluir la instrucción escolar y universitaria de este plan, que hoy se da a través del «aprendizaje a distancia» con consecuencias psicológicas muy graves para los niños y los jóvenes. Esta operación de hoy sienta las bases para asegurar que un día la enseñanza ofrecida a través de Internet pueda ser unificada, decidiendo qué profesores pueden dar lecciones y qué deben decir, y no me sorprenderé si pronto esta

forma alineada de educación incluye un número cada vez más pequeño de profesores: un solo profesor de historia para todos los estudiantes de una nación, con un programa definido y controlado por pocos. Esta no es una realidad lejana, cuando cada estudiante está obligado a conectarse en línea y ya no puede usar a un maestro en su propia escuela, que se ha visto obligado a retirarse de la enseñanza porque no cumple con las órdenes de poder. Tampoco podemos sorprendernos si los nuevos maestros son hologramas que elaboran algoritmos, o inteligencias artificiales perturbadoras que adoctrinan a millones de jóvenes en la teoría de género, la doctrina LGBT y todas las aberraciones morales que hemos anticipado en los últimos años.

Los promotores de la pandemia

Sabemos quiénes son los teóricos de la pandemia como *instrumentum regni*, de ; Bill Gates a George Soros, en una red de complicidad de intereses tan vasta y organizada que cualquier medida de oposición es prácticamente imposible. Junto con ellos, encontramos el repertorio más inquietante de las llamadas organizaciones filantrópicas y lobbies del poder, como el Foro Económico Mundial con Klaus Schwab, la OMS y todas sus ramas nacionales, la Comisión Trilateral, el Grupo Bildeberg, el Consejo para el Capitalismo Inclusivo encabezado por Lady Lynn Forester de Rothschild bajo la dirección espiritual de Bergoglio y, en general, la falange de multinacionales, bancos y grupos de poder que pertenecen a esta cúpula de conspiradores. No se sorprendan si, en perfecta coherencia con sus planes, las sectas y los movimientos satanistas del mundo también se movilizan, comenzando con la Iglesia de Satanás que exalta el aborto como un ritual propiciatorio para el fin de la pandemia, exactamente como BigPharma requiere pseudovacunas producidas con fetos abortados.

Sometimiento de la Jerarquía Católica

Por último, sabemos -y este es sin duda el aspecto más chocante- que parte de la jerarquía católica también está presente en este plan, que en Jorge Mario Bergoglio encuentra un predicador obediente de la narrativa pandémica, y principal patrocinador de las vacunas, que no ha dudado en definirlas como «un deber moral», a pesar de las gravísticas preocupaciones éticas y religiosas que plantean. Bergoglio incluso llegó al punto de ser entrevistado por el vaticanista Domenico Agasso, en una conversación contenida en un libro llamado Dio e il mondo che verrà, para recomendar a las masas la administración del suero genético y para proporcionar un respaldo autoritario y desafortunado de la ideología del globalismo. Y desde marzo de 2020, la Santa Sede ha demostrado estar perfectamente alineada con el plan globalista ordenando el cierre de iglesias y la suspensión de la celebración y administración de los Sacramentos. Si esto no hubiera sucedido realmente, y en cambio se hubiera producido una fuerte condena de este proyecto antihumano y anticristiano, los más altos niveles de la Iglesia habrían tenido dificultades para aceptar someter a las multitudes a limitaciones absurdas a sus libertades naturales, en nombre no sólo de una esclavitud ideológica, sino obviamente también económica y social.

No olvidemos que, como contrapartida a la pérdida de fieles en las iglesias y a la drástica reducción resultante de las ofrendas para las Conferencias Episcopales, necesariamente debe haber una forma alternativa de financiación que no nos llevará mucho tiempo descubrir. Creo que ni la China comunista, ni De Rothschild, ni Bill y Melinda Gates (que, como aprendí de una fuente autorizada, han abierto una

cuenta en IOR, el Banco Vaticano), ni la red de partidos autodenominados democratas – la izquierda internacional – obedientes a la ideología globalista, son ajenos a esta operación. Por otro lado, el Gran Restablecimiento contempla el establecimiento de una Religión Universal ecuménica, ecológica y malthusiana, que ve en Bergoglio a su líder natural, como fue reconocido recientemente por la masonería. La adoración de la pachamama en el Vaticano, el acuerdo de Abu Dabi, la encíclica Fratelli Tutti y el próximo sábado de Astana apuntan en esta dirección, completando el inexorable proceso disolutivo de la Iglesia que comenzó con el Concilio Vaticano II.

Si algo no funciona, se puede utilizar para otra cosa

Hay que reconocer que la aparente ilógica de lo que vemos que sucede – el boicot a los tratamientos preventivos, las terapias erróneas, las vacunas ineficaces, los encierros sin utilidad, el uso de máscaras que son absolutamente inútiles – tiene perfecto sentido tan pronto como entendemos que el propósito declarado – derrotar a la supuesta pandemia – es una mentira, y que el verdadero propósito es la planificación de una crisis social y religiosa utilizando una pseudopandemia provocada artificialmente como herramienta. Sólo así podemos entender la simultaneidad y la inhumanidad de las disposiciones adoptadas por varias Naciones, la narración alineada de los medios de comunicación y el comportamiento de los líderes políticos. Hay un único guión bajo una sola dirección, que hace uso de la colaboración y complicidad de políticos y gobernantes, médicos y científicos, obispos y sacerdotes, periodistas e intelectuales, actores e influencers, multinacionales y banqueros, empleados públicos y especuladores. Las ganancias y ganancias son fundamentales para esto, porque compran y aseguran la lealtad de los subordinados, pero esta guerra – nunca se olvide de esto – es una guerra ideológica y religiosa.

Dos mundos opuestos

Esta crisis sirve para crear las condiciones necesarias para hacer inevitable el Gran Reset, es decir, la transición del mundo basado en la civilización grecorromana y el cristianismo a un mundo sin alma, sin raíces, sin ideales. En la práctica, es el paso del Reino de Cristo al Reino del Anticristo, de una sociedad virtuosa que castiga a los malhechores a la sociedad impía e inicua que castiga al bien. Esa idea detestable de la «igualdad» que antes nos inculcaban los librepensadores se ha utilizado ahora para equiparar el bien y el mal, lo bello y lo feo, con el pretexto de reconocer la libertad de expresión; y hoy sirve para promover el mal, la injusticia y lo que es erróneo, e incluso hacerlo obligatorio, con el fin de deslegitimar y prohibir la bondad, la justicia y la belleza. En consonancia con esta visión, el ecumenismo también – que inicialmente fue introducido en el recinto sagrado por el Concilio con el pretexto de traer de vuelta a herejes y cismáticos – hoy muestra su carga anticristiana, incorporando todas las religiones falsas en un panteón, pero proscribiendo la Religión Católica Romana Apostólica, porque es la única verdadera y como tal es irreconciliable con el error doctrinal y la desviación moral. Por lo tanto, debemos entender que, si presenciamos pasivamente los cambios en curso y permitimos que la ideología globalista se nos imponga en todas sus formas más abyectas, pronto seremos considerados criminales, enemigos públicos porque somos fieles a un Dios celoso que no tolera mezclarse con ídolos y prostitución. El engaño de la libertad, la igualdad y la fraternidad propagadas por la masonería, consiste precisamente en usurpar la primacía de Dios para dársela a Satanás, con el aparente pretexto –que en

cualquier caso es erróneo e inmoral– de poner a Dios y Satanás al mismo nivel de tal manera que permita una supuesta libertad de elección que moralmente no existe. Pero el propósito final, el verdadero e inconfesable, es fundamentalmente teológico, porque el autor de la rebelión es siempre el mismo, el eternamente derrotado.

Nemo propheta in patria

Por supuesto, lo que vemos que sucede hoy ante nuestros ojos podría haber sido entendido y predicho durante años, si sólo hubiéramos prestado atención a lo que los teóricos del Gran Reinicio declararon con impunidad. En realidad, aquellos que denunciaron este plan, que actualmente está en marcha, fueron llamados teóricos de la conspiración, ridiculizados o vendidos como locos, ostracizados por la información convencional y criminalizados, expulsados de las cátedras universitarias y de la comunidad científica. Hoy entendemos lo lejos que fueron las alarmas que se levantaron, y cuán poderoso es el mecanismo organizativo que han puesto en marcha nuestros adversarios. En nombre de la libertad, nos hemos acostumbrado a vernos privados del derecho a hablar y a pensar, y ya se está llevando a cabo el esfuerzo por patologizar la disidencia para legitimar los campos de detención y restringir el movimiento basado en el pasaporte sanitario.

Disonancia cognitiva

Frente a la realidad, sin embargo, es difícil entender la razón por la que toda la población mundial se ha permitido estar convencida de la existencia de un virus pandémico que aún no ha sido aislado y que ha aceptado supinamente limitaciones a la libertad personal que en otras ocasiones habrían llevado a la revolución y a las barricadas en las calles. Aún más incomprensible no es tanto la ausencia de una reacción social y política verdadera y adecuada, sino la incapacidad de ver la realidad en todas sus pruebas burdas. Pero esto se debe, como sabemos, a la acción científica de manipulación de las masas que inevitablemente condujo al fenómeno que la psicología social llama «disonancia cognitiva», es decir, la tensión o incomodidad que sentimos frente a dos ideas opuestas e incompatibles. El psicólogo y sociólogo Leon Festinger ha demostrado que este malestar nos lleva a elaborar estas convicciones de tres maneras, con el fin de reducir la incongruencia psicológica que determina la disonancia: cambiar la actitud, cambiar el contexto o cambiar el comportamiento de uno. La gente común, incapaz de comprender o incluso reconocer cualquier racionalidad en lo que los medios de comunicación dicen obsesivamente sobre Covid, aceptan el absurdo de un virus gripal presentado como más devastador que el ébola, porque no quieren aceptar que sus líderes políticos mienten descaradamente, con el objetivo de obtener la destrucción social, económica, moral y religiosa de un mundo que alguien ha decidido cancelar. No saben cómo aceptar que la mentira puede ser transmitida como verdad, que los médicos no están curando y de hecho están matando a sus pacientes, que las autoridades civiles no están interviniendo para detener crímenes y violaciones flagrantes, que todos los políticos están obedeciendo a un lobby sin rostro, que Bergoglio quiere demoler la Iglesia de Cristo para reemplazarla por una parodia masónica infernal. Así, de este deseo de no aceptar el engaño y así no querer tomar una posición en su contra y contra quienes lo promueven, se refugian en la conveniente narrativa dominante, suspendiendo el juicio y dejando que otros les digan qué pensar, aunque sea irracional y contradictorio. Miles de millones de personas se han convertido voluntariamente en esclavos, víctimas

sacrificadas del globalista Moloch, y se han dejado persuadir de la inevitabilidad de una situación tan surrealista y absurda. O mejor aún: el absurdo de lo que vemos y lo que se nos dice parece dar mayor fuerza a las razones de aquellos que, después de doscientos años de revolución en nombre de una supuesta libertad, aceptan la tiranía como un hecho normal y suben a la horca con la renuncia de aquellos que están convencidos, después de todo, de que son culpables de alguna manera.

No menos consternación se despierta por el comportamiento de aquellos que, en desacato a cualquier evidencia científica, piensan que pueden resolver esta crisis lamentando la ineficiencia en la distribución de vacunas, o remediar los daños del encierro garantizando subsidios a empresas y trabajadores. En resumen, les gustaría elegir si deben ser ejecutados por ahorcamiento o la guillotina, sin hacer ninguna objeción a la legitimidad de la sentencia. E inmediatamente se molestan tan pronto como alguien formula objeciones, acusándolos de teorías de conspiración o negación, proclamando que están a favor de las vacunas y dando testimonio de lealtad a la ideología dominante. Y no se dan cuenta de que precisamente en la asignación de subvenciones a empresas dañadas por el encierro legitiman el ingreso universal teorizado por el Gran Restablecimiento y que también es fuertemente deseado por el Vaticano; no se dan cuenta de que no puede haber una vacuna contra un virus mutante, y que el antígeno que garantizaría la inmunidad contra una gripe estacional no puede existir mientras el virus no haya sido aislado en lugar de simplemente secuenciado. Nos recuerdan a aquellos que, en la esfera católica, deploran las derivas doctrinales y morales de Bergoglio, sin entender que están en perfecta coherencia con los fundamentos ideológicos del Concilio. Aquí también, como vemos, la racionalidad se cancela con el fin de dejar espacio para la «disonancia cognitiva» y aceptar lo absurdo.

El hombre no es un robot

Hay, sin embargo, un elemento que los conspiradores no han tenido en cuenta: la debilidad humana por un lado, y el poder de Dios por el otro. La debilidad humana hará que algunos de los cómplices de esta conspiración no sean completamente obedientes a las órdenes que se les han dado, o pensarán que pueden obtener ventaja personal de la pseudopandemia al exponer el engaño y la corrupción; algunos pensarán primero en su propio interés, otros impondrán la obligación de la vacuna a cualquier persona, pero tendrán algunos escrúpulos cuando se trata de vacunar a su propio hijo o a su padre anciano; algunos temerán que la farsa pandémica pueda involucrarlos de alguna manera en el escándalo, y comenzarán a confesar y a hablar; otros serán utilizados y luego brutalmente dejados de lado, y esto despertará en ellos el deseo de venganza y los llevará a revelar los antecedentes del plan. Un poco a la vez, este coloso de pies de arcilla colapsará, inexorablemente, por sus propias mentiras y sus propios crímenes.

Una advertencia saludable

Por otro lado, está el poder de Dios. Algunos de nosotros, al principio, creíamos que la pandemia era real y, con un espíritu sobrenatural, pensábamos que era de alguna manera un castigo divino por los graves pecados de individuos y naciones: pedían actos de reparación y oraciones para pedir a Dios el fin de la peste. Ante la evidencia de que no hay pandemia y que las muertes fueron causadas deliberadamente para exagerar los efectos sobre la población, debemos considerar a Covid como un

flagelo, no en sí mismo, sino por todo lo que ha revelado: el plan de Satanás para el establecimiento del Nuevo Orden Mundial, que está destinado a conducir al reinado del Anticristo. El Señor nos muestra, con la severidad de un Padre, que Él todavía quiere advertir a Sus hijos y a la humanidad engañada acerca de las consecuencias del pecado. Él nos muestra lo que le espera al mundo si no sabemos cómo convertirnos, abandonando el camino de la perdición y volviendo a Él, a la obediencia a Su santa Ley y a la vida de Gracia.

La respuesta de los católicos

Pero para que las naciones regresen a Dios, sus miembros ya deben pertenecerle. Para que Cristo sea rey de las naciones, Primero debe reinar en nuestras almas, nuestras familias y nuestras comunidades, y Él debe reinar sobre todo en la Santa Iglesia, sobre Sus Ministros, sobre el Papa y sobre los obispos. Mientras el Dios vivo y verdadero se indigna al ser colocado junto a ídolos y demonios, no podemos esperar que la Divina Misericordia ponga fin a este flagelo y derrote al enemigo.

Que este período de preparación para la Santa Pascua sea un tiempo de santo propósito para todos nosotros: en penitencia, ayuno y sacrificio debemos llegar al pie de la Cruz y contemplar en la Pasión de Nuestro Salvador su acto de victoria sobre el Maligno. Al crucificar al Redentor en la madera de la Cruz, Satanás marcó su propia derrota, que todavía debe ser definitiva al final de los tiempos, pero es más segura e inexorable.

¡Regresemos a Dios! Volvamos a la Fe, pura y entera, sin compromisos con la mentalidad del mundo. Volvamos a la moral cristiana, a la santidad de la vida, a la pureza de las costumbres. El número de los justos restringirá la mano derecha del Todopoderoso y permitirá que la Iglesia enfrente al Calvario de su persecución final con la misma dignidad con la que Su Cabeza la precedió, porque la Cruz es el camino real que conduce a la gloria de la Resurrección. La forma amplia y cómoda es la que vemos hoy en día, y desafortunadamente sabemos muy bien a dónde conduce. Que la poderosa protección de la Santísima Virgen, Nuestra Señora y Reina, nos ayude en estos momentos de época: que sea Nuestra General en este combate espiritual, junto con San Miguel Arcángel y toda la Corte Celestial.

+ Carlo Maria Viganò, Archbishop

25 de marzo de 2021
En Annuntiatione Beatae Mariae Virginis